



Recorto y Pego

La conversación me hizo tomar conciencia de lo extendida que se encuentra esta práctica escolar, incorporada casi rutinariamente al quehacer educativo.

Si bien nunca propicié ese tipo de trabajo lo he visto en los cuadernos de los niños a lo largo de todo el ciclo escolar y había pasado ante mí como una práctica inocua, hasta que el diálogo precedente me hizo reflexionar sobre sus alcances. Analizaré a continuación el concepto sobre adquisición del lenguaje escrito en que se basa. No consideraré el tema de los "deberes" y el papel que cumplen los padres como apoyo a la labor escolar (que surge también de la anécdota referida) porque es un tema polémico y complejo que excede los límites de este artículo. Al respecto señalo que muchas veces los maestros perdemos la vista que, determinado tipo de tareas no despiertan el interés de los niños, y exigen el uso de materiales no habituales en todas las casas ni deberes para los padres" o en tareas incumplidas.

Me referiré ahora al trabajo mencionado en sí: ¿de qué concepción sobre el lenguaje escrito y de qué teoría del aprendizaje es heredero?

La comprensión del texto

Tradicionalmente se ha considerado a la lectura como la habilidad de reconocer palabras y obtener el significado del texto a partir de la "suma" de los significados parciales.

En la secuencia de dificultad se tendrían como pasos previos: el reconocimiento de letras y su correspondiente valor sonoro, la ejercitación para poder leer en forma silabeante hasta llegar a la lectura de la palabra. El objetivo último sería lograr la comprensión del texto a partir de la lectura fluida de las diversas palabras que lo componen.

Para desarrollar esta habilidad que tiene un fuerte componente perceptivo y que se basa en una teoría psicológica de cuño asociacionista, es necesario realizar numerosos y variados ejercicios de reconoci-

A propósito de la iniciación de cursos registro este diálogo con una madre, fuera del ámbito escolar:

-¿Cuántos hijos tiene?

-Tres: uno en primero, otro en tercero y el mayor en quinto... Salgo de noche del trabajo y me esperan los deberes. ¿Sabes cómo estoy de recorto y pego...?

Me paso juntando revistas para tener de donde sacar...

miento que permiten "fijar" la escritura de las palabras.

Con estas formas de ejercitación se fortalecen las asociaciones, se domina cada vez más el complejo sistema gráfico y se logra, a la larga, una lectura y una escritura correctas. Estarían también dentro de esta concepción otro tipo de tareas escolares como, por ejemplo, las listas o repeticiones de palabras.

Evidentemente, el objetivo que se plantean los maestros, el dominio del lenguaje escrito no se discute. Pero, los resultados ¿Cuáles han sido? ¿Qué ocurre en general con nuestros niños que han pasado, por lo menos seis años en la escuela? Leen poco y mal y siguen a pesar de todos los esfuerzos, escribiendo faltas. ¿El único culpable será ese ogro al que llamamos televisión?

Plantearé a continuación otra concepción sobre el lenguaje escrito y las formas didácticas que de ellas se desprenden.

Estrategias del buen lector.

Hoy se sabe cuáles son las estrategias que emplea un buen lector: entra en contacto con el texto como un todo, anticipa significados en función de conocimientos previos, no sólo sobre la temática sino también por las relaciones que establece con otro tipo de textos ya conocidos. Los estudios realizados con niños

pequeños, aún no lectores, pero que han estado en contacto con la lengua escrita, demuestran que conocen tanto la temática particular de los diferentes textos (en el diario hay noticias, qué es un libro de cuentos, una receta médica, etc.) sino también los distintos estilos con que los mensajes escritos se presentan.

Por ejemplo, un niño de cuatro años podrá tomar un libro de cuentos y empezar diciendo: "Había una vez... y continuar creando el cuento a partir de los índices que le suministra la imagen con el lenguaje y la coherencia propias del relato.

Lo anterior demuestra que, aún sin saber leer, el sujeto se enfrenta al texto como un todo, realizando anticipaciones temáticas y lingüísticas.

El lector es un buscador activo de significado y éste no está dado simplemente por el reconocimiento de palabras ni por la unión de los segmentos constituyentes del texto.

Al decir de K. Goodman, es el cerebro quien guía al ojo por lo que el acto de lectura está lleno de anticipaciones, y cuando el lector no entiende el significado del texto lo relea con el fin de detectar donde estuvo su error.

Lectura abierta

El texto pues es el punto de partida de una interacción entre el lector y el escritor en la que nuestro alumno tiene que poner lo que piensa y siente. Y en consecuencia, en la clase habrá varias interpretaciones posibles de un mismo texto porque son variadas las experiencias afectivas e intelectuales de los lectores.

Recortar palabras significa no trabajar con textos, despojar a la lectura de su esencia que es la interpretación porque no hay lectura sin comprensión.

Trabajar con palabras sueltas no es el camino para llegar a conocer el lenguaje escrito. Si además la citada tarea es ingrata para niños y padres, desprovista de todo interés, ¿para qué "recorto y pego"?

Nydia Richero